

# ACADEMIA DE LÍDERES UBUNTU

## Cuidar y servir



LA «era del riesgo», junto con la incertidumbre, la inseguridad y la desconfianza, ha crecido y hoy vivimos rehenes de sucesivos ciclos de miedo, a veces a la «invasión de extranjeros», a veces al terrorismo, a veces a la «pandemia», a veces a la guerra. De ciclo en ciclo, cada vez más rápido, hay un hilo conductor en estos procesos de miedo: la «otificación», como creación artificial de un «otro» que representa una amenaza.

En cada crisis, este movimiento oscuro diversifica sus objetivos y va acompañado de una reacción de hostilidad que fácilmente se convierte en agresión irracional. La actualización de la dinámica del «chivo expiatorio» sigue trágicamente presente en nuestra vida cotidiana. La oímos en nuestras calles, en nuestras ciudades. Siempre ha sido así y tiende a empeorar, porque el miedo nos domina cada vez más, porque los peligros son a escala mundial y no dejan de sorprendernos y –por desgracia– porque no nos cansamos de repetir los errores del pasado.

¿Qué narrativas existen para hacer frente a estos procesos de deshumanización, devastadores en sus consecuencias?

### UBUNTU COMO PROPUESTA

De las raíces ancestrales del África subsahariana hemos recuperado el concepto de *ubuntu*, que significa «soy porque tú eres; solo puedo ser persona a través de otras personas» y que inspiró a Nelson Mandela y a Desmond Tutu en su extraordinario peregrinaje en busca de una «nación arcoiris», en la que todos pudieran vivir juntos, sin diferencias en dignidad, derechos u oportunidades, generando una comunidad de cuidado mutuo.

Como nos dice Desmond Tutu: «No puedes ser humano por ti mismo, solo. Eres humano a través de la relación. Te conviertes en humano». Esto es fantástico porque, en realidad, estamos hechos para esta delicada red de interdependencia: ¡interdependencia! Así que ser completamente autosuficiente es, de hecho, ser infrahumano. Te necesito. Para que yo sea «yo», necesito que tú seas yo, en su totalidad. Estamos hechos para la «complementariedad». Y añade: «Ubuntu nos dice que no eres humano porque piensas; eres humano porque participas en las relaciones».

John Volmink, principal inspirador de la Red Mundial Ubuntu, subraya que la palabra *ubuntu* se compo-

ne de dos partes: «Ubu», que significa «llegar a ser», y «Ntu», que significa «Persona». «Con ubuntu me doy cuenta de que cuando nacemos, venimos incompletos. Solo puedo completarme en relación con el otro», nos dice Volmink, en la misma línea que Tutu. Esta interdependencia tiene consecuencias relevantes, sobre todo en el efecto espejo o reflejo que implica: «Esto significa que tu dolor es mi dolor; si te hago daño, yo también me hago daño; si te humillo, yo también me humillo. Por eso el bienestar no puede considerarse individualmente. Nuestras vidas están interconectadas».

La actualidad del concepto ubuntu radica también en el patrón de creciente diversidad de las sociedades actuales. En un contexto de creciente movilidad, es casi imposible que culturas, religiones o ideologías no se encuentren en cualquier parte del mundo. Por tanto, es necesario encontrar narrativas que nos permitan vivir juntos, no solo coexistiendo pacíficamente, sino desarrollando el respeto mutuo y la cohesión social.

Ubuntu también representa una respuesta al ya mencionado «demonio de nuestro tiempo»: el miedo. Si es posible desarrollar una nueva ética global basada en esta propuesta, podríamos disponer de una nueva herramienta para hacer frente al efecto devastador de una cultura del miedo.

En la película *Invictus*, que retrata hechos reales del primer año de la presidencia de Mandela, en torno al mundial de rugby, se desarrolla un diálogo en el que Mandela pide a su jefe de seguridad que integre en su equipo de protección personal a algunos guardias de seguridad blancos que habían trabajado con el expresidente. Ante la perplejidad y la oposición de su jefe de seguridad, Mandela dice: «La reconciliación empieza aquí (en el equipo presidencial de Mandela). El perdón libera el alma, elimina el miedo. Por eso es un arma tan poderosa.

Evidentemente, ubuntu no es el único planteamiento filosófico humanista, basado en el reconocimiento de nuestra identidad en la relación. Es probable que encontremos expresiones similares en todas las culturas. Sin embargo, ubuntu tiene una fuerza específica que no debe ignorarse. Simbólicamente, es un retorno a la cuna de la humanidad, nacida en algún lugar de África, para recuperar de aquellas raíces lo que es esencial para el presente: un sentido y un propósito que nos permita (re)aprender a vivir juntos. Por otro lado, permite una «metaidentidad» que acoge diferentes afiliaciones religiosas, culturales, étnicas o políticas sin necesidad de que alguien deje de ser quien es, mediante un proceso de «conversión». Permite mantener una identidad par-

*Aprender a vivir juntos, en relación, solo puede realizarse a través de un proceso de reconocimiento y cuidado mutuos, de valorar la diversidad cultural, étnica y religiosa y de crecimiento con y a través de ella.*



ticular y específica y, en un marco de respeto a la identidad de los demás, estar dispuesto a compartir un código común de valores y una acción compartida para construir un mundo más justo y humanizado, con otros que tienen identidades de pertenencia diferentes. De este modo, será posible que creyentes y no creyentes, cristianos y musulmanes, militancias ideológicas de distintos ámbitos o identidades culturales diferentes trabajen juntos con el mismo código de valores ubuntu.

Esta visión está anclada en una serie de supuestos que conviene subrayar. Debemos volver siempre a lo

básico, afirmando el principio de la igual dignidad de todas y cada una de las personas. Esta igualdad es absoluta e incondicional, al igual que el valor de la vida. En ningún caso se le puede arrebatar a nadie y siempre que se ataque, hay que repudiarlo sin vacilar. Pero más que eso, el ataque a

la vida o la herida a la dignidad humana de cualquier persona me preocupa, me conmueve. Por eso estamos llamados a actuar para defender la vida y promover la dignidad humana.

Reconocemos, hoy y siempre, que la diversidad humana es un don. Creemos que la riqueza creativa que aporta la diversidad étnica, cultural, política o religiosa es una fuerza que debe unirnos. Pero, al mismo tiempo, nunca debemos olvidar que compartimos una misma na-





turalidad, que anula cualquier diferencia. Creemos en la unidad en la diversidad.

Somos muy conscientes del peligro de crear líneas que nos separen, de categorías que nos encasillen o estereotipos que nos habiten. Evitemos encasillarnos en una «historia única», como advertía Chimamanda Adichie, en función del grupo en el que lo situemos. Queremos estar siempre abiertos a la riqueza de cada persona en sus múltiples dimensiones.

Esta visión nos lleva a rechazar cualquier expresión de maniqueísmo que etiquete a grandes grupos de personas como «buenas» y a otras como «malas». Toda generalización de una cualidad o de un defecto, asociándolo a una identidad colectiva, no tiene sentido. Es inexorablemente errónea. Por tanto, hay que rechazarla.

Este punto de vista nos hace volver al escritor Aleksandr Solzhenitsyn, en su *Archipiélago Gulag*, para recordarnos que «la línea entre el bien y el mal no pasa entre estados, entre clases, ni siquiera entre partidos políticos, sino a través de cada corazón humano. Y en cada corazón humano. Esa línea cambia. Dentro de nosotros, fluctúa a lo largo de los años. E incluso dentro de los corazones oprimidos por el mal, siempre habrá un atisbo de bien. E incluso en el mejor de los corazones, quedará un rincón de maldad». Esto implica que todas las visiones que cristalizan la definición del carácter de una persona en el tiempo, incluso a partir de algo malo que haya hecho, pueden engañarnos. Somos seres en constante evolución y en ninguno de nosotros desaparece la posibilidad de hacer florecer el bien que llevamos dentro. Y en ninguno de nosotros desaparece el riesgo de cometer errores. La línea que separa el bien del mal atraviesa el corazón de cada persona.

En este marco de referencia, volvemos a Mandela. Casi provocativamente, dijo: «Nadie nace odiando a la gente por el color de su piel, su origen o su religión. La gente aprende a odiar y, si puede aprender a odiar, también puede aprender a amar, ya que amar es un sentimiento que surge de forma más natural en el corazón humano que su opuesto». Amar, en este contexto, implica no ignorar las heridas de tantas ofensas a la dignidad humana que ha conocido la historia de la humanidad.

Desde la esclavitud al antisemitismo, desde la persecución por motivos políticos, religiosos o ideológicos al racismo, desde la violencia de género a la discriminación por orientación sexual, entre otros, tenemos un pesado legado que, en algunos casos, sigue muy presente entre nosotros. Debemos ser conscientes de que aún queda mucho camino por recorrer. En este sentido, es importante centrarse en el principio de equidad. Esto significa reconocer que existen desigualdades estructurales e individuales que deben ser tenidas en cuenta y erradicadas, creando todas las condiciones necesarias para una verdadera y completa igualdad de oportunidades para todos.

#### ACADEMIAS DE LÍDERES UBUNTU EN LA PRÁCTICA

Los fundamentos del Manifiesto Ubuntu han permitido crear un modelo de educación no formal capaz de apoyar el desarrollo de sentido y propósito en la vida de sus participantes. Con tres ejes transversales, que combinan la ética del cuidado, el liderazgo de servicio y la construcción de puentes, los líderes ubuntu trabajan sobre cinco pilares fundamentales: autoconocimiento, autoconfianza, resiliencia, empatía y sentido de servicio.

Con una comunidad actual de más de 120 000 participantes en todo el mundo, animada por cerca de 6 000 formadores, está presente en 20 países, con asociaciones con instituciones locales que utilizan esta metodología para el desarrollo personal de sus participantes, que van de los 6 a los 80 años. En Portugal, cuna de la metodología, está presente en 400 grupos escolares de todo el país, en una fuerte alianza con el Ministerio de Educación. Pero las Academias de Líderes Ubuntu también están en muchos otros lugares y llegan a otros públicos.

Su intervención se estructura esencialmente a través de Semanas Ubuntu, en un modelo intensivo e inmersivo. Precedidas por ciclos de formación de formadores, estas semanas permiten una experiencia profunda de encuentro con uno mismo y con los demás, e implican siempre un impulso de servicio a la comunidad. Las dinámicas desarrolladas favorecen una perspectiva experiencial e interactiva y una pedagogía inductiva, en la que la inspiración y la sabiduría se recogen de los momentos vividos para afrontar los retos de cada persona.





### SIEMPRE CON ESPERANZA

Aprender a vivir juntos, en relación, solo puede realizarse a través de un proceso de reconocimiento y cuidado mutuos, de valorar la diversidad cultural, étnica y religiosa y de crecimiento con y a través de ella. La convivencia requiere un ejercicio continuo de construcción de puentes y, por difícil que sea, vale la pena retomar el optimismo de Edgar Cardoso: «en cada río siempre hay un lugar donde se puede construir un puente; hay que encontrarlo». Esta es nuestra forma de llevar esperanza activa a las vidas de los participantes en las Academias Ubuntu.

El camino no será fácil. La dinámica de los distintos populismos es fuego en un campo seco. Explotando resentimientos y prejuicios, el discurso de los nacionalismos locos, los localismos irracionales y los «justicialismos» básicos parece imparable. Se levantan muros,

se erigen fronteras, se queman puentes y se vende la ilusión de que así estaremos seguros. Pero esto es mentira.

El único camino hacia la paz es que haya menos «otros» y más «nosotros». Tenemos que ser capaces de ampliar el perímetro de un «nosotros» plural, sin olvidar nunca que todos somos «brazos del mismo árbol». Necesitamos reafirmar que somos una sola raza, una sola familia, un solo destino: juntos nos hundiremos o juntos nos salvaremos. Y por eso necesitamos aprender a cuidarnos mutuamente. «Todos estamos en el mismo barco», nos recuerda siempre el Papa Francisco. Y las Academias de Líderes Ubuntu trabajan para conseguirlo.

**RUI MARQUES**  
 Director de las Academias de Líderes Ubuntu